



13/11/1999 VIAJE OFICIAL A HONDURAS

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ENCUENTRO DE EMPRESARIOS HISPANO-HONDUREÑO

Tegucigalpa, 13-11-99

Señor Presidente, señoras y señores, queridos amigos,

Para mí es una muy profunda satisfacción poder participar en este encuentro de empresarios españoles y empresarios hondureños y, naturalmente, tratar de impulsar, una vez más, un momento más, la relación de confianza y, en este caso, la relación económica, de confianza, de inversión comercial, entre España y Honduras.

A lo largo de las sucesivas intervenciones que he hecho a lo largo de esta mañana, y también esta tarde me referiré a ello, tanto en la conferencia de prensa con el Presidente de la República, como en los Convenios que hemos firmados, en las conversaciones que hemos tenido, en el discurso que he realizado ante el Congreso Nacional de Honduras, he tenido la oportunidad de hablar de lo que han sido las circunstancias derivadas de esa tragedia tan tremenda que fue el huracán "Mitch" para Honduras --para la región, pero muy especialmente para Honduras--, para tantas vidas humanas que se perdieron, para la economía hondureña, las necesidades de recuperación, etc., etc., de todo lo que, desde distintos puntos de vista, ha hecho España como nación hermana, como país hermano, y, naturalmente, de la contribución de los españoles a ello, tanto en el ámbito gubernamental, como en el ámbito de la sociedad española.

Decía en el Congreso, en esta tarea, primero, de acometer lo más urgente y, luego, de la reconstrucción, que los hondureños, en ningún caso se sintieran solos y que podían tener el sentimiento de la cercanía, de la compañía, de la solidaridad siempre, y del trabajo conjunto de España y de los españoles. Ahora me quiero referir a otra serie de circunstancias que son las que implican, dentro de nuestra relación, la situación de inversión, la situación comercial, las expectativas empresariales, entre nuestros países y, en general, en las zonas en las cuales nosotros participamos.

Yo quiero decir, en primer lugar, que aprecio mucho el camino que está impulsando el Gobierno de Honduras, camino de la estabilidad y camino de las reformas en su economía. Yo creo que se están empezando a recibir buenos frutos de ese camino, tanto en el ámbito, por ejemplo, de los datos de inflación, como en el ámbito de lo que pueden significar el reconocimiento y la credibilidad de Honduras dentro de lo que son las instituciones internacionales, determinadas operaciones que se puedan realizar en

relación con la deuda, etc., etc. Ésos son elementos que se van a recoger claramente y que van a ser útiles de cara al futuro para la economía hondureña.

Hemos escuchado y sabemos los planes que tiene el Gobierno de Honduras desde el punto de vista de la privatización de distintos sectores económicos, sea en las comunicaciones, sea en la energía, sea en puertos y aeropuertos, sea en otros sectores, que, sin duda, esperemos que sean elementos de dinamización y también de eficacia de la economía hondureña.

Yo quiero trasladar esencialmente una convicción. Sabiendo que el país era un país que, a partir del año 1986, había empezado una senda de crecimiento económico, que ha sido duramente truncada por el "Mitch" y que tiene que recuperarla hacia el futuro, yo tengo la convicción de que, evidentemente, no es posible que exista prosperidad si no hay reformas, pero ni aquí ni en ningún sitio, y que, al contrario, los países que son capaces de alentar más las reformas son los países que pueden aspirar a ser cada vez más prósperos.

Ésas son las reglas del mundo moderno, en la cual los Gobiernos tienen la obligación, en mi opinión, de garantizar un marco económico estable, unas reglas del juego seguras, que todo el mundo sepa a qué atenerse, e impulsar el capítulo de reformas que son importantísimas en todas las sociedades, como el único medio de generar riqueza, de crear empleo y de poder ponerse los objetivos fundamentales, sociales, en la vida de nuestros países, como puede ser la sanidad, o como puede ser la educación, o puede ser la mejora de la atención social a los más necesitados. Pero, sin ese camino previo de la estabilidad económica y sin ese camino previo de las reformas, es absolutamente imposible.

Yo creo que hay dos actitudes en el mundo de hoy, y lo vamos a ver cuando a partir de mañana emprendamos viaje a La Habana: las actitudes abiertas y las actitudes temerosas; las actitudes que ven el mundo globalizado como una gran amenaza y las que la ven como una oportunidad; las de los que entienden que es mejor cerrarse, protegerse, guardar sus monopolios, sus privilegios comerciales, porque es lo más cómodo, aunque eso signifique que sus países están condenados a la falta de desarrollo, o las de los que, como yo, al menos, entienden que la apertura, la liberalización, la competencia, la privatización, la reforma, la fiscalidad, la confianza en la inversión, son los elementos básicos del futuro inmediato y los grandes motores, evidentemente, sobre los cuales tiene que sustentarse la empresa.

Nadie puede pensar que la apertura de un país al exterior no produce consecuencias a sus empresas. Lo que tiene que plantearse es si realmente, al cabo de unos años, esa apertura hacia el exterior supone muchísimas más ventajas que inconvenientes, aunque haya empresas que se queden por el camino, que se quedarán; pero surgirán otras mejores, con más capacidad de generar empleo, con más capacidad de hacer riqueza y con más capacidad de ser factores de dinamismo en una sociedad.

Eso, o se impulsa por la vía de las reformas, o sinceramente es imposible que camine. Ése es uno de los secretos que podemos hacer los Gobiernos y que las naciones tenemos que impulsar: esa vía de las reformas.

Yo comentaba en la rueda de prensa algunas de las cuestiones esenciales de la España de hoy y hablaba de algunos billones de pesetas, billones españoles, billones europeos, de inversión. Esas cifras son ciertas; pero también es cierto que, en los tres últimos años, la inversión de España en el exterior ha pasado también los tres billones y medio de pesetas, prácticamente. Estamos hablando de un importe, aproximadamente, de unos 25.000 millones de dólares en la inversión de España en el exterior, lo cual supone, en el caso iberoamericano, que el 55 por 100 de toda esa inversión está en Iberoamérica; el 55 por 100 de toda su inversión. Y hemos dicho que es una inversión estratégica que España desea tener y que desea unir a todos esos factores de reforma, de prosperidad, de nuevas posibilidades de desarrollo, de todos los países iberoamericanos.

Por lo tanto, quiero decir, querido Presidente Flores, que en el momento en que la empresa española tenga oportunidades, porque haya un marco de reformas y que se impulse de modernización del país, claramente la empresa española estoy convencido de que hará acto de presencia en Honduras y que eso servirá como elemento, no solamente de confianza, sino, como digo, de dinamización de muchos otros sectores y factores de la economía hondureña.

Es un hecho demostrado que la llegada de una o de varias empresas importantes a un país hace que eso genere confianza en pequeños y medianos empresarios que van detrás a ese país, y se forma una cadena que es la cadena de la prosperidad, del desarrollo, del empleo y de las oportunidades.

Desde un punto de vista comercial, el comercio entre España y Honduras es un comercio corto, pequeño. Me parece que está sobre los 103 millones de dólares, y eso es poco. No es que beneficie más a unos o que beneficie más a otros, que en este caso beneficia más a Honduras, pero ése es otro tema; es poco. Estamos hablando de unas cantidades que no son cantidades relevantes, realmente, en ningún caso y debemos pensar por qué no son relevantes esas cantidades y ver cómo podemos expandir razonablemente nuestro comercio.

Yo sé que luego hay factores que afectan. Por ejemplo, en el caso de Honduras, y más cuando tiene que hacer una reconstrucción, si el precio del café baja y el precio del petróleo sube, realmente no es un buen diseño; sería mejor que el precio del café subiera para ustedes y que el precio del petróleo bajara para todos, también para los españoles.

Pero quiero decir que tenemos que ver en los nuestros mecanismos de relación cómo podemos incrementar de una manera lo más rápidamente posible, en la medida de las circunstancias económicas, nuestras relaciones de carácter comercial. Yo sé, evidentemente, que hay áreas en las cuales, como es natural, se tiene una intensificación muy grande de ese comercio, una presencia muy grande de ese comercio; pero, en su conjunto, creo que podemos aspirar a otro tipo de relaciones comerciales más intenso.

Más aún, quiero decir que, si desde el punto de vista de inversiones, yo pido la mayor apertura para la inversión española en Honduras --y creo que nuestro Acuerdo de Protección Recíproca de Inversiones del año 1996, en mi opinión, es insuficiente, y habría que pensar en revisarlo--, también desde el punto de vista de comercio yo pido a las organizaciones empresariales, al Instituto de Comercio Exterior, a la Secretaría de

Estado, etc., etc., que miren las formas en virtud de las cuales podemos fomentar, en la medida de nuestras posibilidades, el comercio entre España y Honduras.

La siguiente cuestión que quería tratar muy brevemente es la cuestión de la integración: Las integraciones en el mundo globalizado son absolutamente indispensables e ineludibles. Cuanto más se camine en el terreno de una integración razonable, desde el punto de vista centroamericano, y de ir hacia áreas de atracción de desarrollo, las más cercanas posibles; cuanto más sean las relaciones estables, en relación con áreas de prosperidad, tanto mejor para los países.

Tenemos en América ejemplos relevantes, como es el caso de MERCOSUR, muy intenso y muy positivo; hay otros, como es el de la Comunidad Andina; puede haber o hay otros, como es desde el punto de vista centroamericano. Yo aliento a que se sigan construyendo, no solamente desde un punto de vista gubernamental o político, sino social, y, especialmente, desde un punto de vista económico, factores que hacen referencia a la integración económica y a las relaciones con otras áreas y con otras zonas económicas.

En cuarto lugar, y por último, en el mundo de hoy nadie puede vivir solo. En el mundo de hoy muchas veces la realidad económica va por delante de la realidad política. Cuando uno en muchas ocasiones dice dónde están los empresarios y mira para detrás, muchas veces los veo cincuenta kilómetros por delante. Ésa es una realidad, y es una realidad positiva y es una realidad venturosa. Eso significa dinamismo, significa capacidad y significa creación; pero en la empresa está el motor, en gran medida, de lo que es la sociedad moderna.

A partir de ese momento, yo quiero decir que nosotros nos tenemos que dar cuenta de las oportunidades de nuestras sociedades. Si a mí me dijeran qué tienen que hacer los dirigentes políticos modernos a finales del año 1999, si es que no lo han hecho ya. Yo lo he hecho y he llegado a mis conclusiones; pero a quien no lo haya hecho es decirle que piense qué quieren ser sus países en el próximo siglo. Siempre dicen las historias, las mejores, que los siglos no empiezan realmente cuando cae el último 9 y empieza el primer 0, por decirlo de esa manera, que eso son modos de contar las cosas, modos de contar los tiempos.

Pero yo sí creo que en la historia del mundo, por ejemplo, desde que los españoles aparecimos por aquí hasta ahora, hay algunos fenómenos relevantes, por ejemplo uno, que cambian las cosas. ¿Uno? El que estuviésemos por aquí. ¿Por qué? Porque eso significó nada menos que la revolución de que un continente fue aflorado a lo que eran la historia del mundo y el conocimiento general del mundo. Eso en sí mismo es una revolución. La revolución industrial en el siglo XIX fue otra revolución y la revolución tecnológica, hoy, es la revolución mayor que se podía imaginar en el mundo y que podíamos imaginar. Y realmente todavía no sabemos a dónde ir.

La revolución tecnológica y la tecnología siempre han marcado las diferencias entre los países y entre los continentes. Siempre ha sido políticamente más fuerte quien tecnológicamente era más fuerte. En el mundo del mañana las diferencias de tecnología marcarán mucho más todavía las diferencias y las diferencias de tecnología, con las diferencias culturales, serán las que determinen el camino del mañana.

Quien no tenga una tecnología fuerte y no tenga una cultura que le arrope será como un pajarillo en medio de un grandísimo y, a lo mejor, de un terrible huracán. Quien tenga una cultura poderosa y haga un esfuerzo de desarrollo y tecnología, ése se enganchará a las corrientes del desarrollo moderno y del futuro moderno.

Si no se hace así, las brechas entre unos y otros se abrirán de una manera tremenda, terrible, y es lo que nosotros tenemos que aprovechar. Nosotros, los que compartimos historia, los que compartimos lengua, los que compartimos posibilidades, entendimiento, los que nos comportamos naturalmente y que cuando se necesita y nos necesitamos sabemos naturalmente que estamos, --luego, a lo mejor, nos peleamos en otras cosas, pero sabemos que estamos--, tenemos que saber aprovechar, de una manera muy intensa, nuestra posición común en un mundo del desarrollo en el que habrá dos culturas, como dos lenguas: la anglosajona, y la lengua inglesa, y la española. Y no habrá más. En el desarrollado no habrá más, en el que vivimos. Tecnológicamente eso nos tiene que servir para que todo este mundo iberoamericano en el que todo lo compartimos, porque todo es de todos, se enganche definitivamente a esas corrientes del desarrollo del futuro.

Quien mire el mapa del mundo para los próximos años, para el próximo siglo, verá que será difícil que el mundo esté estabilizado si no se incorporan nuevos territorios, cada vez más importantes, a las pautas de prosperidad y desarrollo de los países más desarrollados. Ésa es la oportunidad.

Yo creo que, cuando hacemos reformas, cuando alentamos estabilidades, cuando planteamos cosas, cuando hablamos con empresarios, además de la oportunidad concreta, además de la norma concreta, es eso lo que debemos hablar para impulsarnos en una tarea, en conjunto, muy significativa.

Cuando uno da a luz a quien no la tiene, o pone agua a quien no la tiene, o da un teléfono al que no puede hablar, o comunica al que está incomunicado, está haciendo una revolución. Cuando uno llega a la conclusión de que la prosperidad de esos países depende del espíritu de las reformas y del compromiso de muchos sectores sociales, empresariales muy especialmente, en dinamizar y en transformar la sociedad, también se está haciendo una revolución positiva.

Yo lo que quiero es que de todo esto saquemos la consecuencia de que luego todas estas cosas, traducidas en aspectos concretos, significan contestar a preguntas bien sencillas: cómo podemos mejorar la relación comercial entre España y Honduras; cómo podemos facilitar los procesos de inversión; cómo podemos hacer más cosas conjuntamente; cómo podemos cooperar mejor y aprovechar más nuestras oportunidades de desarrollo y de prosperidad. Ése es el sentido fundamental de todo y eso no se puede hacer en el mundo de hoy sin la empresa, no se puede hacer sin los empresarios.

Yo por eso invito a los empresarios españoles y hondureños a que aprovechen al máximo estas posibilidades, las aprovechen con todas sus consecuencias.

Me decía el vicepresidente de la CEOE: "es que ahora tenemos un pequeño problema --fíjense dónde se plantean los problemas--: hay muchos empresarios a cuyas empresas el progreso económico de España les está yendo tan bien que no tienen la inquietud de salir de allí". Y es verdad.

Nosotros estamos transformando nuestras Fuerzas Armadas en unas Fuerzas Armadas estrictamente profesionales y se está generando tanto empleo en España que antes, por cada puesto de soldado profesional, teníamos cuatro ofertas, o cinco, o seis; ahora tenemos una y media. ¿Por qué? Porque hay mucho más empleo en otros sitios y, naturalmente, hay menos, por lo tanto, a lo mejor, necesidad o atracción por eso.

Pero, en todo caso, lo que yo quiero decir, señor Presidente, queridos amigos, es lo que es la voluntad española, la decisión estratégica española y el sentido de esa decisión estratégica en un mundo que compartimos y en un mundo en el que tenemos muchísimas posibilidades.

Yo deseo que Honduras, si comparte estas ideas, si comparte estas políticas, en todo caso no solamente supere definitivamente, con la confianza que tiene que tener el país y que tiene el país, las consecuencias tremendas del huracán "Mitch", sino que toda la tarea de reconstrucción sea una tarea positiva; que se oriente en un sentido de futuro, y que, desde luego, en ese futuro, Honduras sea uno de los países que esté en la vanguardia de los cambios, de las reformas y de lo que es decir la prosperidad y el desarrollo de sus pueblos.

Pido a los empresarios españoles y hondureños que se pongan, en la tarea que les corresponde, que es también contribuir a eso, a hacerlo con toda intensidad y con toda dedicación.

Muchas gracias.